

Introducción a la semana

Lun Evangelio del día
15
Jul Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2019 Hoy celebramos: San Buenaventura (15 de Julio)

“El que pierda su vida por mí la encontrará”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 1,8-14.22

En aquellos días, surgió en Egipto un faraón nuevo que no había conocido a José, y dijo a su pueblo:

«Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros: obremos astutamente contra él, para que no se multiplique más ; no vaya a declararse una guerra y se alíe nuestros enemigos, nos ataque y después se marche del país».

Así, pues, nombraron capataces que los oprimieron con cargas, en la construcción de las ciudades granero, Pitón y Ramsés. Pero, cuanto más los oprimían, ellos crecían y se propagaban más, de modo que los egipcios sintieron aversión hacia los israelitas.

Los egipcios esclavizaron a los hijos de Israel con crueldad y les amargaron su vida con el duro trabajo del barro y de los ladrillos y con toda clase de faenas del campo; los esclavizaron con trabajos crueles.

Y el faraón ordenó a todo su pueblo:

«Cuando nazca un niño, echadlo al Nilo; si es niña, dejadla con vida».

Salmo de hoy

Sal 123,1-3.4-6.7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte

- que lo diga Israel -,

si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,

cuando nos asaltaban los hombres,

nos habrían tragado vivos:

tanto ardía su ira contra nosotros. R.

Nos habrían arrollado las aguas,

llegándonos el torrente hasta el cuello;

nos habrían llegado hasta el cuello

las aguas espumantes.

Bendito el Señor,

que no nos entregó

en presa a sus dientes. R.

Hemos salvado la vida, como un pájaro

de la trampa del cazador:

la trampa se rompió,

y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,

que hizo el cielo y la tierra. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 34-11,1

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, sólo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los egipcios llegaron a temer a los hijos de Israel

El Éxodo es el libro de la gran epopeya de la liberación del pueblo de Israel de la opresión de del poderoso Egipto. Estamos en los comienzos del libro y la lectura de este día nos describe la situación de sometimiento y esclavitud que vive el pueblo de Israel. Son la mano barata que el faraón usa para su provecho. La explotación y la opresión son la norma que se aplica a los israelitas. Éstos, sin embargo, mantienen su fidelidad y soportan el trato vejatorio como forma de expresar que siguen confiando en la bondad de Dios.

Es un pueblo pequeño, un tanto desarticulado y, sin embargo, sigue multiplicándose. Ante ello surge el temor en el faraón. Este vislumbra un problema: pueden llegar a ser más numerosos y aliarse con los pueblos enemigos. Paradójicamente “llegaron a temer a los hijos de Israel”. La solución que toma el faraón es acabar con todos los niños varones de los israelitas. Y aquí percibimos, por una parte, la inquina del faraón aplastando al pueblo con cargas difíciles de sobrellevar y, por otra la réplica de los israelitas en ese hecho sencillo del aumento de su población.

Todos conocemos el final de esta epopeya. La misericordia de Dios, pese a las infidelidades del pueblo, acaba triunfando y el pueblo será liberado por Moisés, salvado de las aguas, para salvar a su pueblo y orientarlo hacia la tierra de promisión. Dios irá enviando jefes que vayan conduciendo al pueblo hasta convertirse en una nación libre donde reine Yahvé.

El que quiere a su padre o su madre más que a mí no es digno de mí

Una de las características de la predicación de Jesús es que nunca edulcora su mensaje para facilitar su seguimiento. Así nos lo muestra este pasaje. El texto, por venir de quien desea siempre la paz a quienes encuentra, resulta desconcertante. Y sí, sorprende que alguien que es el “príncipe la paz” use esas expresiones tan tajantes. Por supuesto, Jesús no desea la espada, la división, la lucha. Es un lenguaje radical, sin matices. Hay que destacar que era la forma semítica de resaltar una idea. Por eso el comienzo del evangelio afirma que no ha venido a sembrar paz sino guerra. Y esto, más allá de la sorpresa que nos causa, es algo que se confirma después en la realidad. Allí donde el Evangelio es vivido de verdad acaba emergiendo un mundo que se opone a lo que Jesús propone y crea un mundo de división. Cuando el evangelio cuaja en el ambiente, surge de inmediato la confrontación, la oposición. Así ha sido a lo largo de toda la historia y así seguirá siendo cuando el evangelio es vivido íntegramente. Fue lo que le ocurrió a Jesús y lo que ha venido ocurriendo a lo largo de la historia. El texto, por tanto es como un preanuncio de lo que irá viniendo.

En esa misma línea, de no suavizar sus palabras, Jesús completa el texto con el tema de la cruz. Aparece como el complemento perfecto a lo que ha dicho anteriormente. El que no abraza su cruz y le sigue no es digno de él. Cargar la cruz supone, mantenerse fiel a los valores que Jesús trae y oponerse a los valores que el mundo invita a vivir. La cruz, por tanto, no puede quedar oculta en otros elementos secundarios. La cruz es signo de vida y no de muerte, de liberación y no de esclavitud.

Como colofón de todo ello, al final habla de recompensa. No es sufrir por sufrir. Es aceptar con amor los riesgos de su seguimiento, desde la seguridad de que, tras la muerte, viene la resurrección, momento de luz y momento de disfrutar para siempre de ese seguimiento realizado día a día entre dificultades y contratiempos, pero vivido siempre desde la fidelidad.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

San Buenaventura

*Obispo franciscano, cardenal,
doctor de la Iglesia
Bagnoregio (Italia), 1221 - Lyon, 15-julio-1274*

Vida

Trazar la biografía de San Buenaventura de Bagnoregio es un trabajo dificultoso. La cronología del personaje está perfectamente establecida, también lo está la de sus obras, pero la historia real no ha podido nunca establecerse con exactitud. [...] Los historiadores oscilan sobre la fecha de su nacimiento, la sitúan entre 1217 y 1221. Los cronistas franciscanos del siglo XIII sugieren 1221.

La infancia es un período oscuro del que se conocen pocos datos: el nacimiento en Bagnoregio, villa de los Estados Pontificios, en el distrito de Viterbo, cerca de Orvieto, en la antigua Tuscia Romana; el nombre de sus padres, Juan de Fianza, médico, y María Ritelli; el aprendizaje de las primeras letras en el convento franciscano de Bagnoregio, en el que fue oblato (puer oblatus). El mismo Buenaventura evoca de esta época, con agradecido recuerdo, un favor de San Francisco: la curación. Buenaventura era un niño en peligro de muerte. Su madre hizo un voto a San Francisco pidiendo su curación. No se puede precisar la fecha, pero habrá que situarla siempre después de 1226, año de la muerte de San Francisco.

En la vida de Buenaventura acabó ocurriendo lo que acaecía en la vida de tantos jóvenes del siglo XIII: las primeras letras no eran suficientes y se encaminaban al centro del saber de entonces, la Universidad de París.

Juan de Fianza, éste era el nombre de Buenaventura, cumple rigurosamente los estudios de artes, que era el paso obligado para las facultades de Medicina, Derecho Civil, Derecho Canónico y Teología. De septiembre a junio, durante siete años escolares, han ocupado el tiempo de estudio las lecturas de Prisciano, Boecio, Tolomeo, Euclides, Cicerón y, sobre todo Aristóteles, cuyas obras llegaban a París en la traducción de la Escuela de Toledo.

La Vocación Franciscana

En 1219 los franciscanos llegan a París enviados por San Francisco. [...] No cabe duda de que el ambiente de vida evangélica y de estudio acabaron decidiendo la vocación franciscana de Juan de Fianza. Lo confiesa en una carta dirigida a un maestro desconocido: lo que más admiraba en la orden franciscana es que sus orígenes son como los de la Iglesia, que comenzó con sencillos pescadores de Galilea y acabó teniendo famosos doctores. Es lo que puede verse en la Orden de los Menores. Juan de Fianza ingresó en la orden en 1243. [...]

Vocación franciscana y vocación de teólogo corren parejas en Buenaventura. Yo me atrevería a decir que son inseparables. Como el hombre es inseparable de su propia obra. La figura de San Francisco comienza desde ahora a adquirir una especial importancia en la obra de Buenaventura. Tendrá que justificar teológicamente su persona y su misión eclesial y la de la orden. Tendrá que interpretar su vida de acuerdo con la sistematización teológica de su personal visión de la vida espiritual. Sin Francisco resulta incomprensible gran parte de la obra teológica de Buenaventura. Es un símbolo del hombre modelado por la gracia. un modelo a seguir por sus frailes. Para ellos será la verdadera forma de los Menores.

El servicio a los hermanos

Cuando el 2 de febrero de 1257, Buenaventura aún es elegido ministro general ha cumplido cuarenta años. Quizá tenga treinta y seis. Por varios motivos, el momento es difícil. [...] La actividad de Buenaventura como ministro general es muy ponderada. Ha estado dirigida a mantener la paz de las conciencias. Se ha preocupado de la observancia de la regla, a la que considera como renovación de la vida evangélica. La vida de los frailes debe renovar la vida de los apóstoles del Señor, Su programa de gobierno más que creador de cosas nuevas estuvo dirigido a continuar la línea de sus predecesores. Hoy se conoce un texto primitivo de constituciones emanadas de los capítulos generales anteriores, que son la base de su trabajo de compilación de las constituciones anteriores, que con algunos retoques, se convirtieron en el texto oficial de las llamadas constituciones de Narbona, publicadas en 1260.

Buenaventura, como teólogo de la vida espiritual y teólogo de la vida franciscana, orienta todo a la contemplación. Es también la orientación profunda de todo su pensamiento teológico. El camino para llegar a ella es la suma simplicidad y la suma pobreza. Pobreza absoluta, pobreza penosa que conoce reales carencias de cosas materiales; pero la pobreza no es un ídolo a quien servir; no es un fin, sólo es un medio para llegar a la perfección. Ser pobre significa seguir desnudo a Cristo desnudo. Y esta pobreza es esencial a la vida franciscana.

Cuando Buenaventura accede al generalato, la orden ha conocido ya todo un camino de evolución, debido a factores muy diversos. Como todo organismo vivo estaba sujeto a las leyes de las transformaciones. La labor de Buenaventura fue consolidar la evolución. Darle también un código de gobierno, las constituciones de Narbona, Buenaventura se encuentra al frente de una orden numerosa, que es la primera fuerza de la Iglesia del siglo XIII. En ella tiene su puesto, La base de esta integración es la regla franciscana, aprobada por el Papa en noviembre de 1223 e interpretada a la luz de las declaraciones pontificias. Buenaventura no crea una nueva orden, ni siquiera se le puede llamar el segundo fundador de la misma. [...]

El Cardenal Obispo de Albano

El período más breve de la vida de San Buenaventura es el de obispo de Albano. No quiere decir que sea el menos intenso. El 13 de abril de 1273, el papa Gregorio X convocó para el año siguiente un concilio ecuménico que se ocuparía de tres temas: la reforma de la Iglesia, la unión de las Iglesias griegas y la ayuda a Tierra Santa.

En el momento de su elección en el cónclave de Viterbo, Gregorio X se encontraba en Siria. Había conocido y valorado la trágica situación de Tierra Santa y había visto la necesidad de una acción conjunta entre griegos y latinos para liberar el Santo Sepulcro. El papa preparó concienzudamente el

programa de los tres temas centrales del concilio con la ayuda de Buenaventura. [...]

Buenaventura tendrá que armonizar las tareas de la preparación del concilio con el gobierno de la orden y su última intervención en la vida universitaria de París. El 12 de junio de 1271 preside el capítulo general; después visita Barcelona. Regresa a Lyon para pasar el invierno y en la primavera de 1272 está de nuevo en París para pronunciar las conferencias sobre el Hexaémeron.

La última palabra de un Teólogo

Desde comienzo del siglo XIII, en la Universidad de París se respiraba un aire en el que los principios de una filosofía pagana tomaban carta de ciudadanía en el estudio de la teología. Las sucesivas prohibiciones del aristotelismo, por parte de la autoridad eclesiástica, habían intentado controlar la situación.

Buenaventura llega a advertir que los nuevos teólogos aborrecen la Sagrada Escritura, como si se tratase de un bosque oscuro y desordenado. En dos ocasiones, el ministro general había intervenido en el Estudio General de París para mostrar que la moral cristiana tiene su fundamento en los preceptos del Señor y en los dones del Espíritu Santo. Cuando participa por última vez en la lucha antiaverroísta, entre Pascua y Pentecostés de 1272, su intervención tiene un singular valor. Es la última palabra de un teólogo sobre la ciencia de su tiempo. Su contribución es un torrente que recoge aguas de muchos arroyos. Expone su pensamiento en una nueva clave: el misterio de Cristo. Su propósito es mostrar que en Cristo están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Este programa de sabiduría cristiana queda truncado para siempre. El papa le pide su colaboración en los trabajos conciliares. [...] El último año de la vida de Buenaventura lo ocupan los trabajos conciliares. En octubre viaja a Lyon adonde llega el 3 de noviembre. [...] En la noche del 14 al 15 de julio murió Buenaventura. Le dieron sepultura el domingo 15 de julio en la iglesia de los franciscanos de Lyon. En los funerales predicó su amigo dominico Pedro de Tarantasia, futuro papa Inocencio V. Asistieron el papa con su curia y la mayor parte de los padres presentes en el concilio. El lunes 16 de julio, en la apertura de la sesión conciliar el papa Gregorio X pronunció una alocución, en ella recordó los méritos de Buenaventura. Pidió a todos los preladados que celebrasen una misa por él.

El camino hacia los altares

La canonización de Buenaventura estuvo bloqueada por espacio de dos siglos. Las causas son muy diversas. El domingo 14 de abril de 1482 Buenaventura es canonizado en la basílica vaticana con un solemne rito oficiado por el papa Sixto IV. Sixto V, al igual de Pío V había hecho con Tomás de Aquino, lo declaró doctor de la Iglesia en 1588. En la mente del papa, además de su devoción personal, había razones de otro tipo: la difusión de la doctrina de Buenaventura, para que eruditos y piadosos recibiesen frutos abundantes. De esta decisión y de esta intención nació el Colegio Sixtino de San Buenaventura en Roma y la edición vaticana de sus obras.

Francisco de Asís Chavero Blanco O.F.M.

Mar 16 Jul 2019 Evangelio del día
Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Nuestra Señora del Carmen (16 de Julio)

“Jesús recrimina a las ciudades donde había hecho milagros”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 2,1-15a:

En aquellos días, un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu. Ella concibió y dio a luz un niño. Viendo que era hermoso, lo tuvo escondido tres meses. Pero, no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura, y la depositó entre los juncos, junto a la orilla del Nilo.

Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba todo aquello.

La hija del faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla del río. Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó una criada a recogerla.

La abrió, miró dentro, y encontró un niño llorando.

Conmovida, comentó:

«Es un niño de los hebreos».

Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del faraón:

«¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?».

Respondió la hija del faraón:

«Vete».

La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

La hija del faraón le dijo:

«Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré».

La mujer tomó al niño y lo crió.

Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo: «lo he sacado del agua».

Pasaron los años. Un día, cuando Moisés ya era mayor, fue adonde estaban sus hermanos y los encontró transportando cargas. Y vio cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus hermanos.

Miró a un lado y a otro, y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

Al día siguiente, salió y encontró a dos hebreos riñendo, y dijo al culpable:

«¿Por qué golpeas a tu compañero?».

Él le contestó:

-«¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?».

Moisés se asustó y pensó:

«Seguro que saben lo ocurrido».

Cuando el faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para matarlo. Pero Moisés huyó del faraón y se refugió en la tierra de Madián.

Salmo de hoy

Sal 68,3.14.30-31.33-34 R/. Los humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón

Me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente. R.

Mi oración se dirige a ti,
Señor, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude. R.

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. R.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,20-24

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido:
«¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza.

Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo.

Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy.

Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Lo he sacado del agua”

Este relato bíblico es muy conocido, y esto es importante a la hora de querer profundizar en los textos, ya que el conocerlos en su literalidad nos capacita para pasar después a hacer que la Palabra tenga cabida en nosotros desde una reflexión más profunda. Dice al respecto Benedicto XVI apoyándose en Hugo de San Víctor: “Es necesario primero el conocimiento de los textos en su literalidad; después el sentido analógico y por último el moral para saber lo que se nos narra”.

Desde estas claves de interpretación, toda lectura reflexiva de la Sagrada Escritura está garantizada en sintonía con la Iglesia; es la manera más acertada para llegar a descubrir y saber lo que Dios quiere decirnos en cada momento. Por eso se hace necesario que antes de descubrir el valor simbólico conozcamos de verdad lo que se nos narra.

El texto que hoy comentamos pasa enseguida a situarnos en la preparación de la “cesta” que la madre de Moisés fabrica como medio para que el niño haga la travesía del Nilo. Cesta en hebreo significa “Teba”, una palabra que es utilizada en la Biblia con referencia al arca de Noé. Los verbos aparecen uno tras otro; podemos fijarnos en el verbo “observar”, porque la hermana del niño, desde la distancia, “quería ver en qué paraba todo aquello”. Posteriormente nos encontramos que la hija del Faraón es conmovida al ver al niño, es decir, sintió compasión por él y se conmovió ante su llanto. Y así podríamos ir desgranando los verbos.

Hay todo un simbolismo en el relato: Moisés emprende un viaje por las aguas con destino nada menos que hacia el palacio y corte del faraón, el mayor enemigo de los hebreos. Pero, paradójicamente, en este lugar impensable, Moisés estará a salvo. Sabemos también que la cesta fue, por así decir, abandonada a la deriva para flotar al lugar donde Dios la había conducido.

Allí, en la corte faraónica, posteriormente Moisés recibiría una formación, una cultura que le haría capaz un día de llevar a cabo un puesto o cargo directivo entre los suyos, es decir, el pueblo hebreo. Y el texto termina con la huida de Moisés hacia Madián tras haber sido sorprendido matando al egipcio.

¿Qué criterio de aplicación podríamos darnos sobre este relato? Porque hay muchas cosas que inciden en nuestra vida: habiendo sido sacados de las aguas turbulentas del pecado, Dios nos ha ido conduciendo hacia Él mismo. Con la frescura y limpieza de las aguas bautismales, somos conducidos no hacia un lugar, sino a un estado de gracia que nos introduce en la vida misma de Dios. Dios en Jesucristo se ha conmovido de compasión por la humanidad que camina a la deriva; le ha salido al paso acogiendo a cada ser humano para introducirlo en su intimidad. Moisés fue sacado del agua por la hija del faraón, nosotros somos sacados del pecado por el mismo Cristo para ser introducidos en el Cielo.

“No se habían convertido”

En el Evangelio de hoy, Jesús parece adoptar un lenguaje duro y despectivo: *“¡Ay de ti Corazaín! ¡Ay de ti Betsaida! Si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo se habrían convertido”*.

Jesús esperaba resultados de su misión, de ahí su condena al orgullo y arrogancia humana, que son las que bloquean el plan de su mensaje; por eso es fuerte al corregir el orgullo e hipocresía.

Recrimina a aquellas ciudades donde se había volcado realizando casi la totalidad de sus milagros. Tiro y Sidón en el pasado fueron enemigas de Israel, maltratando al pueblo de Dios. Con todo, Jesús apunta claramente que Corazaín y Betsaida son peores que Tiro y Sidón e incluso que la propia Sodoma, indicándoles que si en ellas se hubieran dado los milagros obrados por Él, se habrían convertido y eso que Sodoma era símbolo de la maldad más perversa. Jesús daba incluso la posibilidad de seguir existiendo a Sodoma, si en ella se hubieran dado los milagros de los que fueron testigo Corazaín y Betsaida.

Jesús manifiesta su dolor a estas ciudades con un deje de amargura y tristeza. ¿Provocan nuestras actitudes en Él un dolor semejante?

Dentro del contexto en que Jesús se expresa, ¿cuáles podrían ser las frases que atraen nuestra atención para hacer la aplicación práctica de este pasaje evangélico a nuestra vida? ¿No experimentamos el obrar de Dios sobre nosotros como un milagro? Nuestro mismo despertar cotidiano, ¿no es un verdadero milagro del Dios conservador de la vida? Porque muchos son los que duermen y no vuelven a despertar.

María, en su advocación del Monte Carmelo cuya memoria litúrgica hoy celebramos, haga que nuestro corazón se abra a la acción del Señor sobre nosotros, para ser ciudades que acogen el mensaje salvador de su Hijo.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de (Trujillo)

Nuestra Señora del Carmen

Origen Mariano de la Orden del Carmen

La Orden del Carmen no tiene un hombre o mujer a quien pueda acudir como fundador o fundadora. Su origen es sencillo, modesto, sin relieve.

Un grupo de cruzados, penitentes y peregrinos dieron vida a la futura Orden del Carmen en la última década del siglo XII en las laderas del monte Carmelo, en Palestina. De ahí les viene el nombre con el que son conocidos: carmelitas, aunque oficialmente se llaman Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo.

El primer documento histórico que poseemos es la Regla. San Alberto, San Avogadro o de Vercelli, patriarca de Jerusalén (1214), de acuerdo con su propósito, les entregó una breve Norma de vida. La Regla albertina recibida por el 1209 será siempre punto de referencia y el libro fundamental de la historia y espiritualidad de la Orden del Carmen. Bien podemos afirmar que con ella *incipit Camelos*, comienza el Carmelo.

Es cierto que en la Norma de vida que les da San Alberto no se menciona explícitamente a la Virgen, pero pronto los principales representantes de la orden descubrirán su presencia en el espíritu de la regla como modelo de muchas prescripciones, como Virgen Purísima y como prototipo que les ayuda a la unión con Dios para experimentar su intimidad.

Es curioso que otras reglas adoptadas por órdenes tan profundamente marianas como los cistercienses, mercedarios, servitas, benedictinos, etc., tampoco mencionan a la Virgen María.

Al no tener la orden un fundador al modo de las otras órdenes, su ideal de perfección no estuvo bien delimitado desde el principio, sino que se fue afianzando y perfilando lentamente merced a las aportaciones de una experiencia religiosa comunitaria. Ese ideal se fue centrando en la experiencia de una intensa vida interior, unida a una relativa irradiación apostólica, a ejemplo del profeta Elías y de la Virgen María.

La finalidad que une a aquella naciente comunidad no es otra que la de vivir en obsequio de Jesucristo, al que implícitamente eligen como patrón y Dominus loci, pero su elección explícita es para la madre del hijo, la Virgen María. En ella se fijan, en su inefable bondad y en sus cuidados de madre más que en su dignidad y en sus poderes de reina. Ella será desde ahora su patrona especial y la señora del lugar.

Este hecho, sencillo en apariencia, desarrolló el sentido de pertenencia a la que era La señora del lugar». En la mentalidad feudal la elección del titular de la Iglesia comportaba una orientación espiritual de toda la vida de quienes estaban al servicio de aquella Iglesia. A esta orientación general del medioevo en los carmelitas se añadía la peculiaridad de que la profesión religiosa la hacían a Dios y a la misma Virgen, a quien así estaban de un modo especial consagrados. Desde entonces a la Virgen se le llamará patrona, madre, fundadora... de la orden. [...]

El amor ascendente de la Orden del Carmen hacia María ha sido especialmente en estas vertientes: Patrona, Madre, Hermana, Reina, Virgen Purísima y Madre del Escapulario, aceptando todas las advocaciones a María dentro de una rica liturgia propia, el Rito ferosolimitano, que ha vivido la Orden del Carmen hasta la última reforma litúrgica del Concilio Vaticano II.

El Escapulario del Carmen

El escapulario del Carmen es el signo externo de devoción mariana, que consiste en la consagración a la Santísima Virgen María por la inscripción en la orden carmelita, en la esperanza de su protección maternal. El distintivo externo de esta inscripción o consagración es el pequeño escapulario marrón, por todos tan conocido.

El escapulario del Carmen es un sacramental, es decir, según el Vaticano II, «un signo sagrado según el modelo de los sacramentos, por medio del cual se significan efectos, sobre todo espirituales, que se obtienen por la intercesión de la Iglesia» (SC, 60).

A finales del siglo XII y principios del XIII nació en el monte Carmelo, de Palestina, la orden de los carmelitas. Pronto se vieron obligados a emigrar a Occidente. Aquí, en Europa, tampoco fueron muy bien recibidos por todos. Por ello el superior general de la orden, San Simón Stock, suplicaba con insistencia la ayuda de la Santísima Virgen con esta oración que él mismo había compuesto:

«Flor del Carmelo, viña florida, esplendor del cielo, Virgen fecunda y singular. ¡Oh madre tierna!, intacta de hombre, a los carmelitas proteja tu nombre (da privilegios), Estrella del mar».

En 1251 se realizó el prodigio. Un santoral del siglo XIV así lo cuenta: «Se le apareció la Bienaventurada Virgen María, acompañada de una multitud de ángeles, llevando en sus benditas manos el escapulario de la orden y diciendo estas palabras: Éste será el privilegio para ti y todos los carmelitas: quien muriere con él no padecerá el fuego del infierno, es decir el que con él muriese se salvará»

Esta gran promesa de morir en gracia de Dios quien, llevando el escapulario, piadosamente muera con él, la recordaba Pío XII el 11 de febrero de 1950:

«Y, en verdad —decís—, no se trata de un asunto de poca importancia, sino de la consecución de la vida eterna en virtud de la promesa hecha, según la tradición, por la Santísima Virgen... Es ciertamente el santo escapulario como una librea mariana, prenda, y señal de protección de la Madre de Dios. Mas no piensen los que visten esta librea que podrán conseguir la salvación eterna abandonándose a la pereza y a la desidia espiritual...»

Por todas partes se difundió esta devoción y uso del santo escapulario del Carmen hasta que fue el vestido de reyes y nobles, pobres y ricos, clérigos y seglares, de todos los tiempos y lugares. Por ello, el cardenal Gomá la llamó «devoción católica como la misma Iglesia».

El llamado privilegio sabatino así lo recordaba Pío XII en 1950: «Ciertamente, la piadosa Madre no dejará de hacer que los hijos que expían en el purgatorio sus culpas, alcancen lo antes posible la patria celestial por su intercesión, según el llamado privilegio sabatino, que la tradición nos ha transmitido con estas palabras: «Yo, su Madre de Gracia, bajaré el sábado después de su muerte y a cuantos —religiosos, terciarios y cofrades— bailar en el Purgatorio los libraré y los llevaré al monte santo de la vida eterna.»

El santo escapulario —entregado según la tradición a San Simón Stock, general de la orden, en 1251— es como el símbolo y compendio de estos beneficios y también como signo externo de la consagración a la Madre celestial.

Hoy ha decaído en algunos ambientes, quizá porque se le enfocó mal: se daba más importancia a la historicidad, que interesaría muy poco, y a los milagros que obraba, cuando lo verdaderamente importante es su rico simbolismo como vestido de María; sacramental mariano que recuerda la vestidura de la gracia del bautismo; la pertenencia a una orden consagrada totalmente a María, y, porque están bellamente simbolizadas en él todas las virtudes de la Virgen María.

[...] El santo escapulario del Carmen, como vestido mariano y sacramental —la devoción mariana más extendida en la Iglesia junto con el santo rosario—, es también medio de santificación.

El escapulario del Carmen, según decía el papa Pío XII el 11 de febrero de 1950, es símbolo y signo de las virtudes de María: humildad, castidad, mortificación, oración, y, sobre todo, signo y recuerdo de nuestra consagración a Jesucristo y a ella, un signo eficaz de santidad y una prenda de eterna salvación».

La Fiesta del Carmen

Hay que constatar un hecho que nos afirma la historia de aquellos tiempos: los ermitaños que constituyen la primera comunidad en el monte Carmelo, a finales del siglo XII, aman tiernamente a María. Esta semilla minúscula irá creciendo hasta extenderse por todo el mundo bajo la advocación de Virgen María del Monte Carmelo.

En los primeros siglos, los carmelitas celebraron como patrona principal de la orden a la Virgen María bajo diversas advocaciones, en especial la Anunciación, Asunción y, sobre todo, la Inmaculada Concepción.

El famoso teólogo Juan Baconthorp ya decía que el papa y la curia pontificia asistían el día de la Inmaculada, 8 de diciembre, a la iglesia de los carmelitas, donde se celebra solemne pontifical. Después se les ofrecía un banquete y algunos obsequios. Es curioso ver que en todos los capítulos generales se señalaba una cuota a cada provincia de la orden para sufragar estos gastos.

Esto mismo hacían el día de San Francisco en la iglesia de los franciscanos y el día de Santo Domingo en la iglesia de los dominicos. Lo que indica que se tenía como verdadera Madre y Fundadora de la Orden del Carmen a la Virgen María.

La fiesta empezó como fiesta de familia, en el interior de la orden, primeramente en Inglaterra, pero muy pronto se extendió por otras partes, por medio del escapulario que vino a hacerse tan popular por los milagros que por su medio se realizaban.

En el capítulo general celebrado en 1609, se impuso para toda la orden la Solemne Conmemoración de la Virgen María del Monte Carmelo, que ya se venía celebrando en algunas partes desde el siglo XIV.

La fiesta del Carmen, extendida después a toda la Iglesia, se instituyó como acción de gracias por todos los beneficios recibidos de la Madre y Patrona.

España, Italia, Portugal, Francia y Saboya fueron las primeras naciones que solicitaron la celebración de esta fiesta del Carmen o del escapulario.

El papa Benedicto XIII, en 1725, la extendió a toda la Iglesia, El papa Pablo VI escribía el 2 de febrero de 1974 en su hermoso documento *Marialis cultus*: La fiesta de la Virgen del Carmen -16 de julio— está entre las fiestas que hoy, por la difusión alcanzada, pueden considerarse verdaderamente eclesiales» (MC, n. 8).

La Virgen del Carmen, Patrona de la Marina Española

San Simón Stock, el santo del escapulario, compuso a la Madre y Fundadora de su orden dos hermosas plegarias, que rezaba cada día para obtener de ella ayuda para su orden, que estaba perseguida. Una comienza con estas palabras: «Salve, estrella de la mañana...», y la otra termina con estas otras: «Estrella del mar. Desde antiguo se invocó así, Estrella del mar», a la Virgen María.

Famosas y conocidas de todos son las expresiones de San Bernardo: «En los peligros, en las angustias..., llama a María, invoca a María. María es la Estrella del mar».

Desde hace siglos se nombró abogada y capitana de los mares a la Virgen del Carmen, pues, con su santo escapulario, obró siempre muchos prodigios en el mar.

En 1901 la reina regente de España nombraba a la Virgen del Carmen, patrona de la Marina Mercante. En 1938 fue nombrada también celestial patrona de la Marina de Guerra. Lo es también de la Marina Pesquera y de la Marina Recreativa.

Canta la copla popular: «Por encima de las olas van españolas galeras, y la Virgen del Carmelo es su mejor timonera.» Los poetas y marinos han cantado este patronazgo, El celebrado periodista Francisco de Cossío, escribió: «La advocación de la Santísima Virgen del Carmen suscita en mí la idea de salvación. De ahí el sentido marinero de la Virgen del Carmen. El escapulario es como un salvavidas de la eternidad».

Y el inmortal José María Pemán: «Rodeando el cuello del indiferente o pecador, es el escapulario como el abrazo desesperado y último de una fe que

no quiere naufragar.»

El papa Juan Pablo II, el martes día 9 de noviembre de 1982, en Santiago de Compostela, decía a los hombres del mar: «Que la Virgen del Carmen, cuyas imágenes se asoman a las rías que hacen la belleza de esta tierra gallega, os acompañe siempre. Sea ella la estrella que os guíe, la que nunca desaparezca de vuestro horizonte. La que os conduzca a Dios, al puerto seguro.» Bien podemos apellidar con toda propiedad a la Virgen María del Carmen, como «La Virgen más popular o «la Virgen cosmopolita».

Rafael M^a López Melús, O.Carm.

Miércoles 17 de Julio 2019
Evangelio del día
Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Ceslao de Polonia (17 de Julio)

“Nadie conoce al Padre, sino el Hijo”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 3,1-6.9-12

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo:

«Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza».

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

«Moisés, Moisés».

Respondió él:

«Aquí estoy».

Dijo Dios:

«No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado».

Y añadió:

«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob».

Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios.

El Señor le dijo:

«El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envié al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel».

Moisés replicó a Dios:

«¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?».

Respondió Dios:

«Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envié: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña».

Salmo de hoy

Sal 102,1-2.3-4.6-7 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas

y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,25-27

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Reflexión del Evangelio de hoy

El clamor de los israelitas ha llegado a mí

Comenzamos a leer hoy el relato del libro del Éxodo que presenta a Moisés recibiendo la llamada de Dios, que le envía a realizar una misión. Es una pena que el texto esté cortado, porque se trata de una maravillosa descripción de nuestros “tira y afloja” con Dios, de nuestras resistencias, de las excusas lógicas y razonables que sabemos darnos para soslayar una irrupción de Dios en nuestra vida que desborde nuestros esquemas, nuestros planes, nuestras seguridades. No hay respuesta de Dios que le parezca suficiente a Moisés para sentirse seguro y ponerse en marcha.

Tres subrayados en el texto que escuchamos hoy:

La presencia de Dios. Moisés no sabe lo que ocurre pero Dios le advierte de que sólo con los pies desnudos debe entrar en contacto con esa tierra que la presencia de Dios ha convertido en sagrada. ¡Nuevos horizontes se abren ante nosotros! La presencia de Dios en lo creado, yo diría que sobre todo la presencia de Dios en el ser humano, nos invita a vivir en una dinámica del “cuidado”, aprendiendo cada día a “descalzarnos”.

Dios ha escuchado la queja de su pueblo. No he encontrado una frase que exprese mejor lo que podríamos llamar la “toma de partido” de Dios por los oprimidos, que la que nos decía uno de nuestros profesores de teología (Luis González Carvajal): “De Dios tuvimos noticia con motivo de una reivindicación laboral”. La gran obra salvífica de la liberación de Egipto se está iniciando aquí, con un Dios que escucha el clamor del pueblo oprimido. Este es el primer gran relato de salvación de la Escritura.

A la primera dificultad que Moisés opone al envío, **Dios responde de manera verdaderamente extraña:** le va a dar una señal que aparecerá sólo cuando ya haya cumplido la misión. Los biblistas tratarán de encontrar una solución a esta propuesta paradójica, pero para nosotros... ¡lo pone realmente difícil! ¿Apelación a una confianza plena que, sin seguridades, se pone en camino?

Hoy sería precioso dejar resonar interiormente el relato completo del Éxodo, tratando de descubrirnos a nosotros mismos en nuestra relación con Dios.

Gracias porque has revelado estas cosas a la gente sencilla

Jesús viene de una situación de confrontación dolorosa. No es comprendido, no es aceptado. Los “importantes” de la sociedad del momento se cierran a escucharle, no pueden aceptar sus propuestas...

De pronto Jesús estalla en una gozosa acción de gracias al Padre. Confiesa que Dios ha elegido a los sencillos para revelarles lo esencial, lo verdaderamente importante sobre Dios y su propuesta de un Amor que desborda nuestra capacidad de imaginación, de un Amor que libera, que sana, que salva.

Y, efectivamente, si nos detenemos a pensarlo y a “sentirlo” esa es la más maravillosa noticia que el ser humano puede recibir. Sólo que a veces nos gusta estar entre los “sabios y entendidos” y esa revelación se nos desdibuja un poco, porque creemos “saber” lo suficiente sobre Dios y su salvación. Y así nuestros oídos, nuestra mente, nuestro corazón, no se abren a Él con la alegría ilusionada de quien espera al Dios que es novedad cada mañana y cada tarde de nuestra vida.

Y no tenemos la opción de engañarnos. “Nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo ha dado a conocer”. Conocer a nuestro Dios es asumir que todo cuanto sabemos de Él lo sabemos a través de Jesús. La interminable búsqueda de Dios que jalona la historia de la humanidad puede sernos de gran ayuda, pero nuestra fe se ciñe a “lo que el Hijo nos ha dado a conocer” con sus palabras, sus gestos, su vida, su muerte, su resurrección.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Beato Ceslao de Polonia

Ceslao nació hacia 1180 en Polonia. Era ya presbítero de la ciudad de Sandomierz cuando, en un viaje a Roma con el obispo de Cracovia y Jacinto de Polonia, entró en la Orden, recibiendo el hábito de manos de santo Domingo. Vuelto a su patria fue celoso predicador especialmente en Silesia, fundando los conventos de Praga y Breslavia (Wroclaw, Breslau), y siendo prior provincial de Polonia. Murió en el convento de Breslavia en 1242, probablemente el 17 de julio. Su cuerpo se venera en la iglesia de San Adalberto. Su culto fue confirmado en 1272.

Oración colecta

Oh Dios, que adornaste con el carisma admirable de la predicación del Evangelio al beato Ceslao, lleno de celo por la salvación de las almas; concédenos seguir fielmente sus huellas para poder propagar la fe con nuestra vida y nuestra predicación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Dios todopoderoso, las ofrendas que te presentamos en la festividad del beato Ceslao y concede, a quienes celebramos el sacramento de la pasión del Señor, imitar lo que ahora actualizamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Consolida, Señor, a tus hijos por la fuerza de este sacramento en la fidelidad a la verdad, para que en todas partes profesemos con los labios y las obras esa misma fe, a la que el beato Ceslao, trabajando sin descanso, consagró toda su vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue Evangelio del día
18
Jul Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2019 Hoy celebramos: San Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)

“Venid a mí y yo os aliviaré”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 3, 13- 20

En aquellos días, al escuchar Moisés la voz del Señor entre las zarzas, le replicó: «Mira, yo iré a los hijos d Israel y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros". Si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les respondo?»

Dios dijo a Moisés:

«"Yo soy el que soy"; esto dirás a los hijos de Israel: "Yo soy" me envía a vosotros».

Dios añadió:

«Esto dirás a los hijos de Israel: "El Señor, Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación".

Vete, reúne a los ancianos de Israel y diles: "El Señor Dios de vuestros padres se me ha aparecido, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y me ha dicho: "He observado atentamente cómo os tratan en Egipto y he decidido sacaros de la opresión egipcia y llevaros a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel".

Ellos te harán caso, y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le diréis: "El Señor Dios de los hebreos, nos ha salido al encuentro y ahora nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios".

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar ni a la fuerza; pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con prodigios que haré en medio de él, y entonces os dejará marchar».

Salmo de hoy

Sal 104,1.5.8-9.24-25.26-27 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R.

Dios hizo a su pueblo muy fecundo,
más poderoso que sus enemigos.
A estos les cambió el corazón
para que odiasen a su pueblo,
y usaran malas artes con sus siervos. R.

Pero envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su escogido,
que hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,28-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

El nombre de Dios

En la cultura de aquel tiempo era importante conocer el nombre. Poner nombre significaba tener dominio sobre lo nombrado. En la creación Dios había dejado que el hombre pusiera nombre a las cosas. Moisés no podía presentarse ante el pueblo sin decirles en nombre de quién lo hacía. Lo primero que iban a hacer era preguntárselo. «¿Qué les respondo?».

Dios le da dos descripciones para usar: «Soy el que soy», y «el Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob». Ambas terminan con las palabras «me envía a vosotros».

Ninguna de las dos formas significa propiamente un nombre. 'Soy' es una existencia que tenemos que interpretar contextualmente cuando luego desvela el contenido del mensaje que Moisés debe llevarles: estoy observando cómo os tratan en Egipto y he decidido sacaros de la opresión y llevaros a otro país. Soy toma entonces perspectivas de futuro y el que es viene a ser el que será, el que actuará llevando adelante su liberación.

A la vez es también el Dios del pasado, de sus padres. No solo actuará; ya ha actuado en la historia de ese pueblo, ya hizo otras promesas anteriores, ya se cumplieron y engendraron nuevas expectativas y promesas. No es un advenedizo. Ese pueblo sabe que su palabra ya ha sido probada, es confiable.

Cristo nos dio a conocer la Trinidad de Dios y quienes creemos hemos sido bautizados en su nombre; también en ese nombre nos santiguamos, somos perdonados en la reconciliación y recibimos el saludo eucarístico y la bendición. Tenemos experiencia de "el que es", porque ya fue (así nos lo

han transmitido padres, catequistas, la Iglesia...), porque sigue siendo hoy (cuando le aceptamos como Señor y guía), y porque esperamos que será (cuando sigue quebrando esclavitudes nuestras y de otros, y nos ofrece no ya una tierra sino una vida eterna). Son razones para proponernos que la vida de los que creemos en Dios sea más un testimonio de su Nombre. Y el mundo en que vivimos lo necesita.

Descansarnos en Dios

Sacar a Dios de la vida –tanto privada como pública– no parece que esté produciendo más libertades, una vida más humana, un mundo más igual, más justo. Siguen siendo muchos los cansancios y los agobios, incluso más y mayores. Brechas que crecen en la distribución de la riqueza; flujos migratorios por motivos políticos o económicos para los que no se encuentran respuestas justas y humanitarias; competitividad insolidaria que marca la cultura actual; son realidades que no dejan lugar a encontrar alivio.

Jesús nos dice palabras que son muy consoladoras: «Venid a mí», «aprended de mí». No son paternalistas, quien nos las dice marca para seguirle un nivel de exigencia alto que incluye renunciaciones y cruz. Pero vienen de alguien que va por delante de nosotros en nuestro mismo camino, o mejor, que nos sale al camino y comparte nuestros agobios y cargas con humildad de corazón. Alguien que observa el trato que muchos reciben en las esclavitudes de hoy y decide actuar.

La forma de hacerlo es desconcertante: mansedumbre y humildad de corazón. Es lo que nos propone «y encontraréis descanso para vuestras almas».

Necesitamos mucho de personas así. Que no carguen a otros, sino que compartan sus cargas. Que no los miren con superioridad, sino que los acojan e integren. Que, más que apropiarse, comprendan la hipoteca social sobre los bienes. Que lloren con el que llora y rían con el que ríe. Que consuelen. Que escuchen. La carga es más ligera cuando entra en juego el amor. Y el amor es precisamente el nombre de Dios.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Convento de la Virgen del Camino (León)

San Bartolomé de los Mártires

Nacimiento

San Bartolomé de los Mártires nació en la parroquia de Nuestra Señora de los Mártires, de Lisboa, el 3 de mayo de 1514. Era el hijo de Domingos Fernandes Correia y María y usaba el apellido del Valle, que era de un abuelo.

Sus padres eran profundamente cristianos y le dieron una cuidadosa educación cristiana y digna en todos los aspectos.

Fraile Dominicano

Él vino a abrazar la vocación dominicana en el convento de S. Domingos de Lisboa, profesando el 20 de noviembre de 1529. Al nombre que usaba añadió el apellido de "mártires" en memoria de la iglesia en la que fue bautizado.

Se graduó en filosofía y teología, ciencias que enseñó con notable éxito durante más de 20 años en Évora, donde tuvo por alumno a D. Antonio Prior de Crato, en Batalha, en Salamanca y en S. Domingos de Benfca, donde se encontraba cuando fue elegido obispo de Braga, entrando solemnemente en la archidiócesis en octubre de 1559. Dejó escrita una extensa obra de teología y espiritualidad.

Arzobispo de Braga

Aceptando la dignidad de arzobispo de Braga por obediencia, participó como Primado de las Españas, en las etapas finales del Concilio de Trento (1562-1563), a donde partió en 1561. Estuvo acompañado sólo por un teólogo, su secretario, un capellán y el mínimo de familiares. En el Concilio se distinguió por su saber y por su celo por la renovación de la Iglesia, y edificó a todos por su santidad. La correspondencia del Concilio lo llamó "docto y religiosísimo Prelado", "hombre de gran santidad y de religión" y S. Carlos Borromeo, dijo que él que lo tomó como ejemplo a imitar.

En los intervalos de las sesiones Conciliares, fue a Roma, donde estuvo 17 días, visitando al Papa, en una visita "ad limina". Volvió a Trento para ver la conclusión de los trabajos conciliares. Se alegró con la feliz conclusión del Concilio y, en una carta de despedida a S. Carlos dijo que "sólo falta comprometernos con todas las fuerzas para aplicarlo".

Obispo - Pastor

Visitó más de una vez su archidiócesis, que se extendía gran ampliación de la Bragança y el cinto de la espada de Ceniza. En enero de 1560 recorrió como pastor a las tierras de Barroso, Tras-os-Montes y Alto Minho, regresando al comienzo de la Cuaresma. Encontró muchas parroquias en estado lamentable, por la falta de cultura de los clérigos y la ignorancia religiosa del pueblo, mandó traducir para uso de los sacerdotes, la Suma dos casos, del cardenal Cayetano, y compuso él mismo, para los fieles, el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y un libro de Prácticas Espirituales.

Fundó el convento de S. Domingo, en Viana do Castelo, destinado a promover los estudios eclesíásticos en ese vasto territorio de la Arquidiócesis.

En el gobierno de la archidiócesis, fray Bartolomé de los Mártires se mostró, como ya se ha insinuado, como un pastor verdaderamente extraordinario de la Iglesia por su amor y caridad a los pobres que ayudó durante la peste de 1570.

Muere en Viana

Cansado y enfermo, Fray Bartolomé pidió a Felipe II, la renuncia al Arzobispado, que fue aceptada. Estaba en Viana cuando le anunciaron que el Papa había designado nuevo Arzobispo para la sede de Braga. Fray Bartolomé de los Mártires se recogió inmediatamente al convento de S. Domingos de Viana, envejecido y cansado. Allí murió, como apóstol y santo, el 16 de julio de 1590. En el momento de la muerte los bracarenses pretendieron llevarse a Braga su cuerpo, pero los vianenses se opusieron incluso con las armas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Vie

19
Jul

2019

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Quiero misericordia y no sacrificio”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 11,10-12,14

En aquellos días, Moisés y Aarón hicieron muchos prodigios en presencia del faraón; pero el Señor hizo que el faraón se obstinara en no dejar

marchar a los hijos de Israel de su tierra.

Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer". Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

No comeréis de ella nada crudo, ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y vísceras. No dejaréis restos para la mañana siguiente; y, si sobra algo, lo quemaréis.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis.

Salmo de hoy

Sal 115,12-13.15-16be.17-18 R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación
invocando el nombre del Señor. R.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. R.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12,1-8

En aquel tiempo, atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas.

Los fariseos, al verlo, le dijeron:
«Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado».

Les replicó:
«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes.

¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa?

Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo.

Si comprendierais lo que significa "quiero misericordia y no sacrificio", no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Este será para vosotros el primer mes del año

Parece que Yahveh ha decidido “resetear” la historia del Pueblo elegido, liberarle de la esclavitud en la que está viviendo y reiniciar una nueva derrota histórica, más perfecta, regida por una nueva ley, que va a entregar a Moisés en el Sinaí, más humana, aunque falten aún muchos siglos hasta que Cristo la lleve a la cumbre acercando a Dios y al hombre hasta instaurar la comunión de ambos.

El Pueblo de Dios, que ha nacido con Abraham saliendo de Mesopotamia hasta llegar al Egipto de José, inicia un segundo camino que va a ser largo. A un, suponemos penoso, peregrinar por el desierto durante cuarenta años, va seguir la conquista de la tierra prometida. Y todo ello siguiendo las pautas que Dios da al fundar la Pascua: “Lo comeréis con la túnica ceñida, calzados y de pie”.

La Pascua es, ha sido y será exigente. El camino hacia Dios no tiene descansos, no es un arrancar para hacer altos en el camino, volver, desviarse por rutas pintorescas o entretenerse en la contemplación del paisaje. Una vez que has aceptado unirse al Pueblo de Dios ya tienes que aceptar todas las consecuencias que este hecho trae consigo. La aceptación de Dios exige que creas en Él como único, que sepas que es un Dios que no admite traiciones, pero que tiene también, **y sobre todo**, los brazos abiertos al perdón, porque eso es el **Amor**.

Quiero misericordia y no sacrificio

Así somos los hombres. Moisés ha recogido de las manos de Dios una Ley, con mayúscula, pero muy sencilla. El amor a Dios y a los hombres es el alma de toda ella, pero nosotros, los destinatarios de la ley nos empeñamos en explicarla, precisarla, atornillarla fuertemente para que no quede ningún resquicio por el que el amor pueda introducirse en alguno de los preceptos.

No importa que los discípulos tengan hambre, eso no tiene importancia, lo importante es que arrancan espigas y con las manos separan los granos para comerlos. A nadie se le ha ocurrido invitarlos a comer, pero sí están -¿podría decir estamos?- prestos a condenar el que quieran apagar el hambre. No nos importa el hombre, nos importa solamente el sábado. Nos trae sin cuidado el ser humano, pero somos celosos con las leyes que seguramente nos hemos fabricado nosotros mismos.

Jesús, una vez más, nos trae “SU” realidad, que debería ser siempre la nuestra. La misericordia, el prójimo, siempre deben estar delante y sobre todo. La ley tiene que ser liberadora del hombre **o no** procederá de Dios. Nos preocupan mucho las formas, los ritos, las posturas en la iglesia, pero no miramos para ayudar al ser humano, tal vez sufriente, que está sentado durante la consagración porque no puede hacer otra cosa, pero, y yo el primero, lo hemos mirado acusadoramente, porque para nosotros, muchas veces, el sábado es el señor y dejamos un poco al lado al Señor del Sábado.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Sáb

20
Jul

2019

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Sobre él he puesto mi espíritu”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 37-42.

En aquellos días, los hijos de Israel marcharon de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; y les seguía una multitud inmensa, con ovejas y vacas y enorme cantidad de ganado.

Cocieron la masa que habían sacado de Egipto en forma de panes ázimos, pues no había fermentado, porque los egipcios los echaban y no los dejaban detenerse; y tampoco se llevaron provisiones.

La estancia de los hijos de Israel en Egipto duró cuatrocientos treinta años.

Cumplidos los cuatrocientos treinta años, el mismo día, salieron de Egipto las legiones del Señor.

Fue la noche en que veló el Señor para sacarlos de la tierra de Egipto. Será la noche de vela, en honor del Señor, para los hijos de Israel por todas las generaciones.

Salmo de hoy

Sal 135,1.23-24.10-12.13-15 R/. Porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor porque es bueno: R.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros: R.

Y nos libró de nuestros opresores: R.

Él hirió a Egipto en sus primogénitos: R.

Y sacó a Israel de aquel país: R.

Con mano poderosa, con brazo extendido: R.

Él dividió en dos partes el mar Rojo: R.

Y condujo por en medio a Israel: R.

Arrojó en el mar Rojo al faraón y a su ejército: R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21.

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.

Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos lo siguieron.

Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones.

No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles.

La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no lo apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; en su nombre esperarán las naciones».

Reflexión del Evangelio de hoy

Noche en que veló el Señor para sacarlos de Egipto

Las primeras lecturas del Éxodo de los días anteriores de esta semana nos han descrito cómo Dios, a través de Moisés, ha tomado una decisión salvadora para su pueblo: "He decidido sacaros de la opresión egipcia... y llevaros a una tierra que mana leche y miel". Hemos oído la resistencia del faraón, las plagas... y la lectura de hoy nos relata de manera muy escueta esta salida de los israelitas de Egipto y su liberación.

Los exégetas nos indican que la cifra de "los cuatrocientos treinta años" que duró la estancia de los israelitas en Egipto es convencional. Se inclinan, apoyándose en lo que dice el Génesis 15,16 de una estancia de cuatro generaciones, por la cifra más realista de unos 100 años.

Bien sabemos que la enseñanza principal de todo este relato es que Dios nunca ha abandonado a su pueblo, en medio de todas las peripecias sufridas por él, principalmente el exilio y opresión en Egipto.

Planearon el modo de acabar con Jesús

Jesús en su modo de predicar su buena noticia y en su modo de actuar, por ejemplo, curando en sábado, asegurando que el sábado está al servicio del hombre y no al revés, se gana, poco a poco, la enemistad de los fariseos. De tal manera que estos "planearon el modo de acabar de Jesús".

Según el pasaje evangélico de hoy, Jesús sabe distinguir momentos y momentos, lugares y lugares, a la hora de anunciar su buena noticia. Hoy le vemos retirarse del lugar de la disputa con los fariseos. Seguirá curando y haciendo el bien a todos los que encuentre en su camino, pero, de momento, "no porfiará, no gritará, no voceará por las calles", y pedirá a los curados que no "le descubran".

Aunque buscará otros lugares para hablar abiertamente de su buena noticia, la mejor noticia de todos los tiempos para alegrar el corazón de todo hombre. Nada ni nadie le hará callar. Está en juego ser fiel a la misión recibida del Padre y está en juego que su buena noticia llegue a los hombres. Llegado el momento, las autoridades religiosas intentarán hacerle callar. Pero Jesús no callará. No puede dejar de proclamar la buena noticia que ha traído a nuestra humanidad. Sus enemigos conseguirán matarle. Pero resucitará a los tres días y el grupo de sus apóstoles y seguidores extenderá su evangelio hasta el día de hoy.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **21 de Julio de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).